

Jornadas de Desamortización y Hacienda Pública Santander, agosto de 1982

Del 16 al 20 de agosto se celebraron en el marco del Palacio de la Magdalena de Santander unas ((Jornadas de Desamortización y Hacienda Pública)).

Título que quedaba ya inicialmente desbordado por un contenido más general, el de la desamortización en sus diferentes aspectos y relaciones, tanto espaciales como temporales o temáticos.

Estas jornadas fueron posibles gracias al doble patrocinio de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y del Instituto de Estudios Fiscales. En el capítulo de agradecimiento hay que destacar la labor que, en la promoción de la investigación histórico-económica está desarrollando una institución no específicamente volcada a la historiografía como es el I. E. F.; desde hace tiempo en sus publicaciones, ahora en la promoción de éstas jornadas y en el futuro en nuevos proyectos cada vez más ambiciosos.

A la vista del éxito obtenido cabe sólo lamentar que éstas jornadas no se celebraban hace ocho o diez años, en un momento en que podían haberse convertido en punto de referencia para abundantes investigaciones en curso, así como haber potenciado otras nuevas bajo una línea metodológica mínimamente homogénea; lo cual podía habernos ahorrado algunos esfuerzos inútiles y hacer más fructíferos otros muchos. Ahora han sido más un balance y un ajuste de cuentas de un decurso no por breve menos azaroso.

Pues, en nuestro tema, si de hacer balance se trata hay que destacar que las investigaciones sobre la desamortización se inician, en el marco de una historiografía atrasada y provinciana como la española de finales de los años sesenta y principios de los setenta, y ante la quiebra de las interpretaciones tradicionales —estrictamente políticas, etc.—, a la búsqueda de una clave interpretativa que, por esa misma debilidad historiográfica, por un momento, parece constituirse como única, o casi única, capaz de explicarlo todo, o casi todo, deviniendo en una moda más que en una sólida línea interpretativa.

Muy pronto, al ponerse de relieve sus limitaciones, y frente a ellas, se enfatiza — en una nueva moda igualmente débil y gratuita — que la desamortización explica poco o nada, que la clave está para unos en la disolución del régimen señorial, en la construcción del ferrocarril para otros...

Es evidente que la desamortización por sí misma, no puede proporcionarnos la clave de una interpretación global de la realidad de una centuria tan compleja y decisiva como la del ochocientos; pero ninguno de los fenómenos o procesos históricos que se producen en ese período puede proporcionárnoslo aisladamente ni aún potencialmente.

Una explicación global sólo es posible en la medida en que se consigan integrar adecuadamente toda la amplia gama de problemas de una etapa en base a una línea interpretativa determinada.

Por tanto, la desamortización, proceso secular y discontinuo, complejo y dinámico, ni lo explica ni puede explicarlo todo; pero es imprescindible en tanto que forma parte, junto con otros fenómenos o procesos del gran proceso histórico, de transformación social, que conocemos como Revolución Liberal Burguesa. Es más, puede constituir un excelente hilo conductor que ponga de relieve todo un conjunto de elementos de dicho proceso, debido tanto a su carácter nuclear, dentro del mismo, como a la multiplicidad de facetas y conexiones que presenta: desde las específicas de la historia de la propiedad hasta la historia de las instituciones — Patrimonio del Estado y de los municipios, instituciones de Beneficencia e Instrucción Pública, etc.—, pasando por la historia urbana e incluso rozando la del arte. Riqueza de posibilidades puesta de relieve en la variedad temática de las comunicaciones presentadas a las jornadas, algunas de ellas excelentes que renuncio a reseñar en virtud de lo inminente de su publicación.

Pero es todo ello lo que no ha sido tenido frecuentemente en cuenta dando lugar a una enorme proliferación de estudios de todos niveles, tanto espaciales como temporales, de una absoluta heterogeneidad metodológica en todos sus aspectos, que hace muy difícil, casi imposible, su homologación comparativa en la necesaria elaboración de síntesis. Es por ello, por lo que lamentábamos anteriormente su no celebración en unos momentos en que podían haber tenido una incidencia positiva y haber ahorrado algunos determinantes que han marcado negativamente la investigación del tema.

En esta línea hay que destacar varios elementos positivos a modo de conclusiones fundamentales de las jornadas que pueden llegar a **resitu**ar la problemática de la desamortización en la medida en que todo los interesados seamos capaces de desarrollarlos consecuentemente:

1. El interés por aspectos importantes, y hasta ahora considerados marginalmente, como la redención de censos, así como respecto a la desamortización civil posterior a 1855, que esperamos tienda a reequilibrar cuantitativamente los estudios hasta ahora abrumadoramente desequilibrados en favor de la desamortización eclesiástica de la época **Mendizábal-Espartero** y en las ventas a pleno dominio.

2. El claro retroceso, casi desaparición — con la excepción de un determinado y reducido **grupo**— de interpretaciones y valoraciones de carácter ((moralizante)) en torno al significado depredador de la desamortización respecto tanto a los clérigos como a los municipios o al campesinado. Lo

que pudo ser y no fue, las ideas de Flórez Estrada o las muy parecidas de sus coetáneos conservadores, etc., han dejado de ser elementos con valor historiográfico sustantivo o preocupación primordial de la inmensa mayoría de los interesados.

3. Se ha constatado, así mismo, un agotamiento de la línea investigadora sobre la desamortización que pretende hallar la explicación del significado del fenómeno en él mismo, escindiéndolo del conjunto de procesos históricos que forman una realidad determinada. Aislar un fenómeno supone imposibilitar su comprensión, como fragmentar la ciencia —y la historia aspira a serlo— supone su destrucción. Sólo en la medida en que entendamos la desamortización articulada en el marco del proceso histórico global y en relación al mismo podremos comprenderla, así como podrá ser una clave de comprensión del proceso histórico general.

4. La investigación sobre la desamortización ha sido y es banco de pruebas de la renovación metodológica e instrumental de la historiografía. En ello ha habido progresos sustanciales y otros frustrados. Hay que destacar, pues en cierto modo constituye un peligro, la magnificación y **absolutización** en que a veces se hace de un avance tan importante como el de los métodos informáticos. Estos son un instrumento y sólo eso, por importante y atractivo que resulte, y no podemos reducir lo metodológico a lo instrumental.

5. Un serio intento de llegar a un punto de encuentro en lo que se refiere a dotarnos de una definición suficientemente precisa y práctica que permita deslindar la desamortización de fenómenos coetáneos o precedentes — como las ventas o concesiones de señoríos de los siglos XVI y XVII, por ejemplo — que poco o nada tienen que ver con ella. La propuesta de definirla en términos de la ecuación:

Nacionalización/Desvinculación + Venta = Desamortización

es suficientemente razonable y operativa como para que pueda servir de pauta.

6. En el mismo sentido de dotarnos de un **util**laje metodológico operativo, y más allá de opciones particulares la definición de un marco espacio-temporal idóneo para la investigación. Este se puede cifrar en abordar el proceso en su integridad temporal, teniendo la provincia como marco espacial. La segmentación temporal y la fragmentación espacial dificultan la comprensión del fenómeno oscureciendo la realidad.

En conclusión, y aparte de las aportaciones parciales, algunas de ellas muy interesantes las jornadas constituyeron una reflexión abierta que nos plantea un reto a los historiadores contemporaneístas, más allá del gremio de los especialistas o de los especialmente interesados por el tema, en la medida en que la pequeña historia de la desamortización denota muchos de los problemas, de los avances y deficiencias, de las grandezas y miserias de la historiografía española.

Pedro Segura Artero